



# SEMANARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 30.

JUEVES 2 DE OCTUBRE DE 1862.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripción

Tomo I.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

## SUMARIO.

MÉJICO: Méjico desde su conquista por Hernan-Cortés hasta su separacion de España, por Gerónimo Lobo y Casal.—SOR MARTA MARÍA: historia holandesa. (Continuacion).—EDMUNDO Y SU PRIMA.—ORIGEN DE LOS ESTADOS UNIDOS.—ÚLTIMOS MOMENTOS DE DON ALVARO DE LUNA.—¡EL ULTIMO ADIOS! por Benito Vicetto.—EL PUEBLO DE GINEBRA.—EL ORANGUTAN Y EL KIMPEZEL.—ROMANCE. por José María Albuérne.—LOS ARBOLES FRUTALES: El peral y el manzano.—ECONOMIA DOMESTICA: Los cohombros y las calabazas.—CANCION CATALANA: ¡Adén! por Silvino Hós de Codina.

## MÉJICO.

### II.

MÉJICO DESDE SU CONQUISTA POR HERNAN-CORTÉS HASTA SU SEPARACION DE ESPAÑA.

Cortés observó que el medio mas eficaz para atraerse á los indios era convertirlos á la religion cristiana, por lo cual tanto él como sus sucesores se dedicaron á esta mision con un celo llevado hasta el fanatismo, mostrándose inexorables con el culto mejicano, derribando los ídolos y demoliendo los templos, sin perdonar á ningun sacerdote. Gran número de frailes acudieron de todas partes, desde 1522 á 1545, para ayudar en esta obra á los conquistadores; penetraron por el pais mas allá de los puestos militares, y encontraron que todos aquellos pueblos estaban dispuestos á abrazar la religion del vencedor á causa del terror de que estaban poseidos. Bajo la direccion de estos misioneros las conversiones se hacian en masa, empleando para ello el hierro y el fuego, y haciendo pasar al ánimo de los neófitos su terrible fanatismo hasta tal punto que un rey-zuelo de Tezcuco, Ixtlixochtil, fiel aliado de Cortés en todas sus campañas, no solo se convirtió, recibiendo con los brazos abiertos al hermano Martin de Valencia y doce frailes que le acompañaban sino que amenazó á la reina vieja, su madre, con quemarla viva sino se convertia.

Frailes y soldados, todos mostraban, al mismo tiempo que este celo religioso, una avaricia y rapacidad desmedidas; siendo, sin embargo, consolador para la humanidad poder presentar frente á frente de estos vampiros, hombres tales como los padres Sahagun y Bartolomé de las Casas, misioneros verdaderos de la caridad evangélica, cuyos nombres ilustres no pronuncia la historia despues de tres siglos, sino con veneracion. Solamente á los esfuerzos de Bartolomé de las Casas fue debido que Carlos V prohibiese la esclavitud de los indios, y los declarase libres, aunque sujetos como vasallos al pago de los impuestos. Por espacio de tres siglos gozamos los españoles de la pacifica posesion de esta como de las demás colonias americanas; pero terminado este plazo sonó la hora de su separacion, tanto por considerarse ya estos pueblos con las fuerzas necesarias para gobernarse por sí solos, como principalmente por la absurda política que los regia bajo nuestra dominacion.

Las vastas posesiones con que contábamos los españoles en América estaban divididas en cinco capitanías generales, que eran las de Yucatan, Guatemala, Chile, Venezuela é isla de Cuba y cuatro vireinatos que eran los de Méjico, el Perú, Buenos-Aires y Nueva-Granada. En Méjico el virey tenia las prerogativas de la corona, y era considerado como el *alter ego* del mismo rey. En el año 1511 fue creado por Fernando II un consejo de las Indias, que en 1524 fue reorganizado por Carlos V, y que tenia por única mision entender en todo lo relativo á las colonias. Las leyes que formó este cuerpo fueron en general sabias y equitativas; pues establecian la conveniente igualdad entre los españoles y los naturales del pais; pero la política que se siguió fue la diametralmente opuesta no habiendo habido por muchos años antes de la revolucion ningun natural del pais que hubiese alcanzado posicion oficial ni en la Iglesia, ni en el ejército, ni en los tribunales: sucedió, en fin, que de los cincuenta vireyes que gobernaron á Méjico desde 1535 hasta 1808

solamente uno fue americano, y aun este habia nacido en el Perú.

Cuando se considera que, juntamente con estos y otros males, sucedia que la administracion civil, fiscal y criminal era tiránica, injusta y muy parcial, que las contribuciones, derechos y diezmos se exigian con inaudita severidad, habiendo una contribucion que se conocia con el nombre de *alcabala horrible*, porque con horrible peso se dejaba efectivamente sentir sobre todas las clases; que á cada persona se le obligaba á comprar cierto número de bu-las del papa, so pena de algunos perjuicios; que no habia administracion de justicia, siendo la prision el remedio universal para todos los males; que la inquisicion, en fin, tenia sujetas con sus pesadas cadenas del oscurantismo y de la ignorancia las inteligencias de todos los mejicanos, desde el virey hasta el último súbdito; no es de extrañar que suspirase este pueblo por la libertad, siquiera al ir en busca de ella haya tambien abrazado á su taimada hijastra la licencia. De ello, y de su separacion, culpémonos á nosotros mismos, que fuimos despóticos padres con hijos que no habian recibido la educacion mas á propósito para sufrir sumisos nuestro pesado yugo.

GERONIMO LOBO Y CASAL.

## SOR MARTA MARÍA.

HISTORIA HOLANDESA.

(CONTINUACION.)

En el mismo instante Anunciacion lanzó un grito de espanto: una mano habia asido su brazo fuertemente, y Mr. Van Amberg sin pronunciar una palabra, arrastró á su mujer hácia la puerta de la casa, la hizo entrar, quitó la llave de la cerradura, y abriendo el salon hizo pasar delante de él á Mad. Van Amberg.

Una lámpara ardía aun sobre la chimenea, y acabándose el aceite, apenas arrojaba en el



salon un débil resplandor, proyectando por momentos una luz brillante, y luego oscureciéndose de repente. Los ángulos del aposento estaban totalmente oscuros, las puertas y las ventanas se hallaban todas cerradas, un profundo silencio reinaba por todas partes, y la luz no alumbraba completamente sino el rostro de Mr. Van Amberg, que se hallaba como siempre severo, impasible y frío. Su elevada estatura, la penetrante mirada de sus ojos de un azul claro, la austera regularidad de sus facciones, todo esto reunido le daban en aquel momento, y en aquellas horas de la noche, el aspecto de un impasible juez.

—Decíais que me queríais hablar,—dijo á Anunciacion,—aquí estoy, podeis hacerlo.

Anunciacion al entrar en la sala se habia dejado caer en una silla; sus vestidos estaban empapados de agua; sus cabellos mojados tambien, caian destrenzados sobre sus hombros, y la palidez esparcida en todo su rostro la daban una apariencia de sombra, mas bien que de figura humana. El susto habia borrado de su memoria todo lo que acababa de pasar, las ideas se confundian en su mente, y padecia en aquel instante en su interior los mas acerbos dolores.

La voz de Mr. Van Amberg hizo temblar á Anunciacion, pero las palabras que pronunció anudaron el hilo de sus ideas, y aquella débil mujer, acordándose de su hija, hizo un violento esfuerzo para reunir todas sus fuerzas, y levantándose exclamó:

—Pues bien, vamos allá, hablaré.

Mr. Van Amberg esperaba en silencio, con los brazos cruzados sobre el pecho, y la mirada fija en su mujer, y permanecia en pie como una estatua sin hacer el menor ademán ni pronunciar una sola palabra para ayudar á aquella pobre criatura que tanto temblaba en su presencia.

Anunciacion levantó hácia su marido sus hermosos ojos bañados en llanto. Antes de comenzar á hablar, le estuvo considerando largo rato pareciéndole que sus lágrimas enternecerian la fija mirada de su marido, creyendo tambien que allí los dos á solas, al aspecto de tantos dolores, Mr. Van Amberg se acordaria de que en otros tiempos la amó! Miróle, pues, detenidamente, concentrando su vida en la expresion de sus ojos, pero Mr. Van Amberg no se movió.

—Necesito vuestra indulgencia,—murmuró Anunciacion,—porque tengo que hacer los esfuerzos mas horribles para hablaros... ordinariamente no hago otra cosa que responder, nunca hablo la primera porque tengo miedo, sí, temo vuestra cólera! compadeceos de una mujer que tiembla; que quisiera permanecer en el silencio y que debe hablar. ¡Cristina!... el porvenir de Cristina se halla en vuestras manos; esa desgraciada criatura acaba de pedirme que interceda en su favor... y como no tiene en el mundo nadie mas que yo que pueda hacerlo, por eso me atrevo á hablaros de ella.

Hubo un instante de silencio: Mad. Van Amberg enjugó con sus manos trémulas las lágrimas que corrían por sus mejillas, y continuó con animada voz:

—Cristina es bien digna de compasion; tiene todos los defectos que habeis hallado en mí, todo lo malo de mi naturaleza, en una palabra, por una fatalidad se parece á mí. ¡Ah! creedme, mucho he trabajado para sofocar los gérmenes de esa triste organizacion; bien he tenido que luchar; la he amonestado y castigado, prodigándola tambien mis consejos y mis súplicas, pero todo en vano: ¡Dios ha querido hacerme padecer en el mundo un dolor mas! Lo que no he podido hacer cuando era una niña, lo puedo menos hoy que es una jóven; su naturaleza no cambiará sin duda... merece los castigos; pero es bien digna de lástima tambien!... Cristina se ha enamorado con toda su alma... se puede morir muy bien amando así... y... y... cuando no se muere se padece mucho... y horriblemente... ¡Oh! por piedad... ¡dejadla que se case con el hombre que ama!...

Anunciacion se ocultó el rostro con ambas

manos, esperando en las mayores angustias la respuesta de su marido: Mr. Van Amberg contestó:

—Vuestra hija es una criatura todavía que ha heredado, como vos decís, los defectos de una naturaleza que necesita un freno. No quiero ceder al primer capricho que agita esa cabeza loca; Herbert no tiene mas que veintidos años, y no sabemos ni siquiera cual es su carácter. Vuestra hija necesita un protector, un hombre que la guie... y además, Herbert carece de nombre, de fortuna y de posicion; nunca el estudiante Herbert se casará con una mujer que lleve el nombre de Mlle. Van Amberg.

—Compadeceos de mi hija,—repuso Anunciacion cruzando las manos, y con una emocion tal, que apenas podia respirar,—lo que guia mejor á la mujer en esta vida, es el estar unida con el hombre que ama! Esta es su mejor salvaguardia, esto es lo que le da fuerzas para sobrellevar todos los acontecimientos del porvenir... ¡Os lo suplico, Carlos!—añadió Mad. Van Amberg arrodillándose,—dadle á mi hija la felicidad, no le hagais penoso y terrible el cumplimiento del deber, no exijais de ella un valor superior á sus fuerzas: nosotras no somos sino débiles criaturas que necesitamos conciliar en el mundo el amor y la virtud: ¡que no se vea en la espantosa alternativa de hacer una eleccion!... sed misericordioso para con ella!...

—Madama,—esclamó Mr. Van Amberg, y esta vez un ligero temblor nervioso agitaba todos sus miembros,—temeraria estais hoy para hablarme así. ¿Cómo os atreveis á pronunciar delante de mí tales palabras?... Continúa sumergida en el silencio como hasta aquí, y enseñad á vuestra hija á no titubear en su eleccion entre el bien y el mal. Esto es lo que tenéis que hacer, y no llorar á mis pies, diciéndome inútiles palabras.

—Sí, es una temeridad muy grande el hablaros de este modo, y sólo el dolor que me atormenta puede haberme dado fuerzas para ello. Estoy enferma y padeciendo mucho; ¿para qué me sirve ya la vida? para sacrificarla... por mi hija, sí, hablaré por ella. Cristina es una pobre criatura cuya existencia teneis en vuestras manos, sed clemente en vuestra sentencia: cuando uno es juez y dueño absoluto, debe pensar bien todas sus palabras y ser prudente en sus acciones, porque algun día tendrá que dar á Dios estrecha cuenta: por piedad, concededme la vida de mi hija.

Mr. Van Amberg se acercó á su mujer, la tomó por un brazo, y poniéndole una mano en la boca, la dijo:

—Callaos, yo lo mando. No quiero en mi casa escenas como esta, no quiero ruido ni lágrimas. Las niñas están ahí á dos pasos y las vais á despertar; los criados están arriba durmiendo tambien; ¡silencio! que todo continúe en el orden acostumbrado; no hubierais debido hablar, ni yo escucharos. Nunca mas, ¿lo entendéis? nunca mas volvais á discutir conmigo lo que mando: vuestras hijas deben obedecerme en silencio y vos tambien. Subid á vuestro cuarto, y mañana quiero veros como estabais ayer.

Mr. Van Amberg, habiendo recobrado su imperturbable calma, se retiró con lentitud á su habitacion.

—¡Oh! ¡hija mia!—esclamó Anunciacion desesperada,—¡nada he podido hacer por tí! ¿Qué haremos, Dios eterno? De un lado ella, del otro mi marido, inflexibles los dos!

La lámpara que habia alumbrado débilmente aquella escena dolorosa, se apagó del todo, y una profunda oscuridad reinó en el aposento; la lluvia azotaba los vidrios de las ventanas, el viento mugía exteriormente y el reloj de la casa encarnada dió las cuatro. Mad. Van Amberg se acercó á una ventana y la abrió, poco deseosa de cuidarse su quebrantada salud, se puso á respirar el aire de los campos que la llegaba impregnado de lluvia. Anunciacion se puso á considerar al través de la media oscuridad de las horas que preceden al día, todos aquellos sitios en que tantas veces habia fijado sus mi-

radas. Su juventud, su edad madura, toda su vida habia pasado allí, en frente de aquella pradera y aquel nublado cielo desprovisto siempre de luz y de calor. Su corazon estaba entonces mas muerto que nunca; parecia que presentia su último fin, y se entregaba toda á ese sentimiento de melancolía que se apodera de nuestra alma cuando creemos estar viendo lo que nos rodea por la última vez. La pobre madre pedia á las cosas la compasion que los hombres le negaban; confiaba en voz baja á aquella tierra, á aquel horizonte monótono, la hija que habian visto nacer, les mostraba sus lágrimas, su amor maternal y sus temores, y pedia á los objetos inanimados que tenia á la vista, que amaran y protegieran á Cristina. El frío era cada vez mas intenso, y Anunciacion sintió en su pecho un dolor violento y agudo, casi faltándole la respiracion. Muerta de sentimiento y de dolores físicos, se volió á su cuarto y se arrojó en la cama de donde no pudo levantarse cuando llegó el día.

Cristina vió á su padre cuando cogió á su madre por el brazo y se la llevó precipitadamente hácia la puerta, y despues al través de los delgados tabiques de la casa habia oido lágrimas, súplicas y reconvenciones. La jóven comprendió que su suerte se estaba decidiendo en aquel momento, que su pobre madre habia querido sacrificarse por ella, atreviéndose á hablar frente á aquel cuya mirada solo le hacia temblar.

Cristina pasó toda la noche presa de la mas horrible ansiedad, unas veces desalentada hasta lo sumo, y otras entregándose á las mas locas esperanzas. A su edad, rara vez se desespera de la vida. Sin embargo, el miedo dominaba todos sus demás pensamientos, y hubiera dado la mitad de su existencia por saber lo que habia pasado, pero el día entero trascurrió sin que Wilhelmina asomase á la puerta, y sin que se oyera por ninguna parte la voz de su madre: el mas profundo silencio reinaba en toda la casa. Gothón entró como los otros días, y cuando Cristina trató de hacerla algunas preguntas, la vieja criada respondió que habia recibido orden de no contestarla.

Un día mas pasó sin que nada viniese á turbar la soledad en que Cristina se hallaba; la pobre criatura sentia que las fuerzas se le acababan, y ni aun tenia la energía necesaria para sobrellevar su dolor. Así se pasaba las horas llorando dulcemente, sin quejarse, casi sin murmurar.

Cuando llegó la noche se durmió, hinchado el corazon de lágrimas y preocupada con mil temores. Una hora hacia que acababa de cerrar los ojos, cuando el ruido de una llave en la cerradura la despertó de súbito; la puerta se abrió, y Gothón con una luz en la mano se acercó á la cama diciendo:

—Levantaos, señorita, y seguidme.

Cristina, medio adormecida aun, se puso un vestido precipitadamente, y siguió en silencio á la criada que la condujo al cuarto de su madre. Gothón abrió la puerta y se apartó para dejar paso libre á Cristina: un terrible espectáculo hirió los ojos de la jóven.

Anunciacion, pálida y casi inanimada, sufría las últimas angustias de la vida luchando contra la muerte. No la habian engañado sus presentimientos; aquella viva emocion habia quebrantado los débiles lazos que la sostenian en este mundo. La luz que alumbraba el cuarto daba de lleno en su suave y hermoso rostro nada alterado por los padecimientos; en su frente tan blanca como el almohadon en que descansaba su cabeza, se veian las señales de la resignacion y del valor, brillando un poco de alegría cuando Cristina se presentó. Wilhelmina y María estaban llorando arrodilladas al pie de la cama de su madre. Guillermo, un poco separado, tenia en la mano un libro en que habia tratado de leer una oracion; pero sus ojos se habian separado de las páginas para mirar á Anunciacion, y dos gruesas lágrimas se estaban desprendiendo de sus párpados; por último, Mr. Van Amberg, sentado á la cabecera de la cama de su mujer, tenia el rostro



tapado con una de sus manos; nadie podía saber cuál era la espresion que manifestaba.

Cristina lanzó un grito desgarrador, y arrojándose á su madre, que la recibió en sus brazos, exclamó pegando su rostro contra el de Anunciacion:

—Madre mia; morís por mí: habeis hecho por mi amor mas de lo que podiais.

—No, no, adorada Cristina mia,—respondió Anunciacion besando á su hija á cada palabra que pronunciaba,—muero de un mal antiguo y sin remedio: ¡qué dicha la de volverte á ver una vez mas!

—¡Y no me han llamado para cuidaros con mis hermanas! exclamó Cristina levantándose, —y me han callado vuestra enfermedad! ¡Me han dejado llorar por otros dolores que por los de mi madre!

—Hija mia,—repuso pausadamente Anunciacion,—esta crisis ha sido muy repentina; hace dos horas se ignoraba aun el peligro que me amenazaba, y yo misma he pedido que no te se llamase hasta despues de haber cumplido con mis deberes religiosos; queria consagrar á Dios todos mis pensamientos; pero ahora ya puedo entregarme á las caricias de mis queridas niñas.

Y Mad. Van Amberg estrechaba contra su corazon á sus tres hijas que la bañaban con sus lágrimas.

—Hijas mías,—las dijo,—Dios está lleno de misericordia para los que se mueren, y santifica las bendiciones de las madres en este momento supremo. Os bendigo, hijas mías, os bendigo; acordaos de mí, y rogad todas por vuestra madre.

(Se continuará.)

## EDMUNDO Y SU PRIMA.

### I.

#### UN INTERIOR.

Hay algunas gentes en este mundo que tienen tal fe en su infalibilidad que se creen dotados de toda clase de talentos. Si hay algo que ignoren es porque no se han tomado el trabajo de aprenderlo; si hay algo que no hayan hecho es porque no han querido hacerlo; estas gentes poseen una ciencia intuitiva, un genio universal; harían oro si el oro pudiera fabricarse; pero al mismo tiempo estas gentes no tienen reparo en tomar nada vuestro, porque encuentran gran dificultad en procurarse su alimento.

¿Para qué este preámbulo? preguntareis tal vez; leed esta historia y hallareis un ejemplo de las gentes que acabamos de decir; pero antes de ir mas adelante entremos en una pequeña habitacion de un piso cuarto de una casa regular en el faubourg Poirronniere.

Allí en un cuarto que sirve al mismo tiempo de sala y de alcoba, amueblado sencillamente pero con un gusto que indica una posicion acomodada y amor al orden, habia sentadas tres personas alrededor de una mesa con una lámpara. Era una noche de invierno; estamos casi tentados á deciros como el sereno la hora que era y qué tiempo hacia.

Una de estas personas es una jóven de unos 20 años, morena, graciosa, con ojos negros y facciones que sin ser regularmente bellas, poseen el encanto de fascinarnos á la primera mirada. Su cabello cuidadosamente peinado cae en grandes rizos alrededor de su rostro dejando descubierta una frente ancha y elevada, no oscurecida jamás por el engaño ni la falsedad; esta jóven se llama Constanza y es prima de Edmundo Guerval.

Al lado de Constanza hay otra jóven peinada á la china. Imaginaros una de estas fisonomías alegres en las que la sonrisa parece perpétua; ojos mas maliciosos que bonitos, una nariz demasiado pequeña para ser bien formada; en una palabra, un rostro mas alegre y animado que bello, y tendreis el retrato de la señorita Pelagia, la amiga íntima de Constanza.

La tercera persona es un jóven de 23 á 26

años, que no tiene nada de bello, con muchas señales de viruelas, cuya nariz es demasiado grande, la frente demasiado pequeña y los ojos demasiado claros de color; pero todo esto compensado por un aire de modestia poco comun en los jóvenes. Su traje es limpio, pero sencillo y sin pretension alguna de elegancia; se halla sentado al lado del fuego leyendo en voz alta, mientras las dos jóvenes trabajan.

«En medio del bosque habia una antigua capilla arruinada habitada por los cuervos, los mochuelos y las ratas, el valiente Adhemar...»

—Muy bien, señor Guinguet, que mal leeis, dijo la señorita Pelagia interrumpiendo al jóven en su lectura; vais tan de prisa sin deteneros, que casi nadie os puede oír.

—¿Cómo, señorita? yo siempre hago una pausa en los puntos y en las comas.

Empezaré otra vez señorita, «...por los cuervos, los mochuelos y las ratas que habian hecho allí su morada.» El valiente Adhemar penetró impávido en estas tristes ruinas á las doce de la noche.

—Vos no tendríais valor para hacerlo así, Mr. Guinguet.

—¿Por qué no, señorita?

—Porque creo que sois un poco cobarde.

—Señorita no soy un fanfarron, ni un quimerista, es verdad; pero creedme, si tuviera que defenderos, que salvaros de algun peligro, nada me intimidaría.

—Pero necesitáis á alguien que os alumbre en la escalera en una noche oscura.

—Por la razon de que los escalones están tan resbaladizos que apenas puedo asegurar el pie en ellos.

—Muy bien y cuando podeis verlos, entonces son menos resbaladizos; vamos, continuad.

—«... en estas tristes ruinas á las doce de la noche. La luna alumbraba con todo su brillo y el bosque presentaba mil formas fantásticas que...»

—¿Qué he hecho de mi aguja? la tenia hace un momento. Es una aguja inglesa muy buena.

—¿Quereis que la busque, señorita?

—¡Vaya! la tengo aquí, en mi labor. ¡Qué tonta soy!

—«... mil formas fantásticas que hubieran causado terror á cualquiera otro que no hubiese sido el valiente caballero...»

—Ahora he perdido el dedal, estoy en desgracia esta noche; mi dedal de marfil, si cualquiera le pone el pie encima le hace pedazos. Era un regalo de mi tío que no acostumbra á hacérmelos con frecuencia. ¡Ah! le tengo en la falda. Continúad, Mr. Guinguet, porque os deteneis á cada momento; ¿cómo hemos de comprender lo que leeis?

—«el valiente caballero cuyo valor nadie se habia atrevido á poner en duda; pero el jóven Adhemar sacando con arrojo su espada de la vaina...»

—¡Vaya una ocurrencia! Cuando dice que sacó su espada, claro está que la sacó de la vaina. Eso lo habeis añadido vos, Mr. Guinguet.

—No en verdad; señorita si quereis tomaros el trabajo de mirar.

—No por cierto; continuad.

—«de la vaina penetró decididamente en las bóvedas sombrías de la antigua capilla haciendo resonar bajo su pie el antiguo pavimento destrozado por el tiempo.»

—Decidme, Constanza, ¿os distrae esta estúpida historia? Mejor escucharía la historia del pequeño Pulgar y de sus siete hermanos, porque para mí no tiene interés ninguno y además Mr. Guinguet lee con un tono tan monótono, que parece un ciego.

Constanza habia estado en un completo silencio dejando á su jóven amiga Pelagia el placer de atormentar á Mr. Guinguet; habia puesto poco cuidado en la lectura mirando con frecuencia á un reloj colocado sobre la chimenea que apuntaba en aquel momento las nueve y media. Al ver que la noche estaba tan avanzada suspiró porque su primo Edmundo habia dejado

de hacer su visita acostumbrada, porque el amor que esta jóven profesaba á Edmundo era tan grande como tierno. Constanza y Edmundo se habian criado casi juntos, sus madres eran hermanas; ambas se habian quedado viudas muy jóvenes, y habian jurado no volverse á casar para dedicarse á la educacion de sus hijos.

Las dos hermanas vivian juntas y se complacian en formar planes de casar á Edmundo con su prima que era cuatro años mas jóven que él. Todo prometia una union feliz; los dos jóvenes sentian uno para otro un cariño fraternal; pero era de esperar que creciendo esta inclinacion se cambiase en amor. En punto á fortuna no habia diferencia, porque las dos hermanas poseian una renta igual que deberia ser despues de sus hijos. Las madres buenas no sospechan nunca que sus hijos serán ingratos y hacen bien, porque los hijos ingratos no están en lo natural, sino que son la escepcion de la regla.

El acaso que no es siempre justo, aunque los optimistas digan lo que quieran, habia decretado sin embargo que estas dos excelentes madres no llegarían á ver la realizacion de su proyecto favorito. Madama Guerval murió precisamente cuando su hijo cumplió los 18 años; Edmundo continuó con su tia bajo el mismo techo que su prima, cuyo cariño trató de dulcificar su dolor. Al año siguiente Constanza perdió á su madre, y los pobres jóvenes quedaron así doblemente huérfanos.

Edmundo tenia 20 años y Constanza 16; ambos eran pues demasiado jóvenes para pensar en casarse; además el año de luto por la madre de Constanza tenia que pasar primero, y como no parecia bien que continuasen viviendo juntos, Constanza se fué á vivir á la humilde habitacion de Mr. Pause, tío de Pelagia.

Mr. Pause era un músico de tercera clase; se habia dedicado al contrabajo desde la edad de 16 años, y ahora tenia 55; era apasionado por la música y amaba al contrabajo como si fuera á su propio hijo; mas sin embargo no era buen músico. Pero Mr. Pause era un excelente sujeto, un modelo de puntualidad; iba siempre al teatro antes de su hora, y jamás habia hecho la menor demostracion de mal humor, aun cuando tuviera que repetir el mismo pasaje veinte veces. Todas estas buenas cualidades le habian granjeado la estimacion de sus superiores haciendo que le toleraran su mediocridad.

Mr. Pause no era rico; un tocador de contrabajo de un teatro inferior es rara vez opulento; tenia algunas lecciones por la mañana, es verdad; pero sus discípulos tenian la costumbre de dejarle así que podian estudiar por sí solos. A pesar de todo esto, el pobre músico que era tan exacto y ordenado en su casa como en su profesion, habia vivido feliz y contento con su sobrina Pelagia, la misma que hemos dejado atormentando á Mr. Guinguet, que era escribiente de la tesorería; este jóven tenia un buen natural que rayaba á veces en tontería, y estaba locamente enamorado de la sobrina del músico.

Mr. Pause habia tenido la costumbre de llevar á su sobrina á visitar á las dos viudas con sus hijos. Constanza y Pelagia se habian hecho inseparables; estos cariños se desarrollan rápidamente en la juventud aunque hay también personas que no pierden esta costumbre hasta el fin de su vida.

Constanza habia oído á su madre hablar con frecuencia de la probidad y buenos sentimientos de Mr. Pause y cuando la pobre jóven quedó huérfana, creyó que no podia encontrar una casa y una proteccion mejor que la de este antiguo amigo de su familia. Fue recibida con placer y lo hubiera sido con mas aun, si no hubiese llevado nada consigo; pero teniendo una pequeña fortuna por sí misma no quiso entrar en casa del músico mas que con la condicion de que este recibiría anualmente una cantidad que fijaría ella misma. De este modo su presencia aumentaba el placer y el bienestar de su humilde habitacion.



En la época en que comienza nuestra historia Constanza llevaba ya tres años y medio en casa del músico; Edmundo había cumplido ya los 24 años y nada indicaba sin embargo que fuera á casarse con su bella prima que tenía las circunstancias necesarias para hacer una buena esposa.

¿Por qué pues, no se verificaba este casamiento puesto que no había obstáculo alguno que se opusiera á la felicidad de estos jóvenes? Probablemente esta seria la única causa del retrato; como no existía oposicion alguna, Ed-

mundo no se hallaba inclinado á precipitarse en su felicidad. Los hombres en general dan poca importancia á lo que les cuesta poco trabajo y cuando se obtiene fácilmente una cosa rara vez condescienden á buscarla. Edmundo estaba seguro del gran cariño de su prima y hallándose persuadido de que no tenía mas que pedir su mano para que se le concediera con gusto posponia á otras cosas esta union que había sido deseada tan ardientemente por las madres de uno y de otro.

Debemos añadir que habiendo entrado tan

pronto en posesion de la pequeña fortuna de su madre, Edmundo no sabia apenas que profesion abrazar; se creia completamente apto para tener buen éxito en cualquiera; había probado varias, pero por su carácter voluble y su amor á la novedad las fue dejando todas unas tras de otra. Sin embargo, antes de casarse trataba de persuadirse á sí mismo que debía tener alguna posicion en la sociedad con la esperanza por lo menos de fama ó de fortuna y porque no tenía ninguna iba aplazando la época de su casamiento.



Edmundo y su prima.—Constanza impide el suicidio de su primo (Cap. III.)

Habiendo dado á conocer á las principales personas de nuestra historia volveremos al lado de la mesa y escucharemos el final de la conversacion.

## II.

MR. PAUSE.

Constanza no había contestado á la pregunta de su amiga por lo preocupada que estaba. Edmundo dejaba pasar rara vez una noche entera sin venir á verla pero esta noche no había venido aunque el reloj había dado ya las nueve y media.

Pelagia se sonrió diciéndose á sí misma á media voz.

—Muy bien; de cualquier modo Constanza es muy feliz; mientras Mr. Guinguet lee ella está pensando en alguna otra cosa y no le oye de modo que no la importa que sea malo ó bueno lo que lee. Se podría leer el *Moniteur* sin que supiera lo que era; será muy agradable el estar comprometida con un primo...

—¡Primo! dijo Constanza, saliendo de su meditacion; si ciertamente, Edmundo tarda mucho esta noche.

—¡Ah! ya sabia que estabais pensando en él, ¡le amais tanto!

—No lo niego; mi querida madre á quien vos conocisteis, me decia siempre que yo debía amarle porque seria algun dia mi protector y mi marido.

—Es un hombre feliz, dijo Guinguet cogiendo las tenazas para remover el fuego.

—¿Qué estais diciendo, Mr. Guinguet? preguntó Pelagia en un tono de burla.

—¡Yo! nada señorita; no hacia mas que poner bien la leña.

—¡Cuánto deseo bailar en esa boda! Constanza, seré una de las compañeras de la novia; mi traje está ya pensado. ¡Oh! ¡qué bonito estará!

—¿Podria esperar el honor de ser uno de los acompañantes? dijo Guinguet con aire tímido y sin atreverse á mirar á la señorita Pelagia.

—¡Qué bien, Mr. Guinguet! lo veremos y pensaremos en ello; pero no nos molesteis con vuestras súplicas. Además como acompañante de la novia me toca arreglar estos detalles; Constanza me lo ha prometido. ¿No se verificará el mes próximo ese casamiento tan aplazado?

—Eso depende de Edmundo.

—Es bastante extraño el que un amante lo tome con tanta sangre fria. Si yo estuviera en vuestro lugar le diria: primo mio si no deseas casarte dímelo francamente.

—¡Oh Pelagia! ¡qué idea! ¿podeis suponer que mi primo no me ama ya? ¿Qué importa el que nos casemos antes ó despues? Puesto que estoy segura de llegar á ser su mujer mas pronto ó mas tarde, me basta esto para ser feliz.

La jóven ahogó un suspiro al hablar así pero reponiéndose completamente añadió: Edmundo desea tener una posicion honrosa pero no sabe aun qué profesion abrazar. La sed de gloria, el deseo de distinguirse le dominan y le

hacen tener ideas ambiciosas. Una vez se figuró que tenía un gran talento para la música y estudió composicion, queria ser un Rossini.

—Si, ¿y cuál fue el resultado? Un wals que hizo imprimir y que mi tio dijo que tenía algo bonito.

—Por mi parte jamás pude tocar su wals con la flauta, dijo Mr. Guinguet, es extraño ver cuan difícil es.

Porque no podeis guardar el compás. ¡Ah Mr. Guinguet si vos compusierais un wals!

—Señorita, yo he compuesto una pequeña galop que desearia mucho dedicaros.

—¿Una pequeña galop? No hay duda de que será buena.—Vuestro primo dijo despues Pelagia dirigiéndose á Constanza, vuestro primo, abandonó despues la música por la poesia y escribió una comedia en tres actos y en verso.

—Sí, pero que fue silbada. ¡Qué ruido hubo la primera noche de su representacion! replicó Mr. Guinguet que ocupado en atizar el fuego no advirtió las señas que le hacia Pelagia para que detuviera su lengua.

—Mi primo no fue afortunado en el teatro, dijo Constanza suspirando profundamente, y no creo que desee hacer otra prueba.

—¿Qué esperabais? No siempre se sale bien á la primera vez y se necesita mucho talento para escribir una comedia aunque esta tenga mal éxito. Mr. Guinguet creo que vos no tratareis de hacer versos jamás.

—Perdonad, señorita; compuse una vez una cancion para el cumpleaños de mi tia; en ella había ocho versos.





Ultimos momentos de don Alvaro de Luna.

—Será muy interesante; me la cantareis alguna noche que tenga sueño.

—Edmundo está entusiasmado ahora con la pintura, dijo Constanza; acaba de concluir un cuadro para la esposicion.

—¿Es un cuadro histórico? dijo Mr. Guinguet dejando las tenazas.

—No; es meramente un pais.

—Mr. Guinguet vuestras preguntas no tienen sentido comun. ¿Pensais que Mr. Edmundo que ha empezado á aprender hace muy poco habia de empezar por una pintura histórica?

—Señorita tengo un sobrino de once años de edad que dibuja á Bruto y á Epaminondas todos los dias; no hay mas trabajo que el copiarlo de un libro de dibujo.

—Contened vuestra lengua Mr. Guinguet; me pone disgustada el oiros decir tanto disparate; se conoce que jamás habeis aprendido á dibujar.

—Sois injusta, señorita, he aprendido seis meses el dibujo y puedo pintar muy bien un molino de viento; pero ¿quereis que continúe leyendo?

—No, porque ya veis que estamos hablando; cortad ese patron por mí, pero tened cuidado de no cortar el feston.

—Tranquilizaos señorita, tendré cuidado.

Mr. Guinguet cogió el patron y las tijeras y empezó su tarea sin atreverse á levantar los ojos por temor de cometer alguna torpeza.

—Si el cuadro de mi primo no fuera admiti-

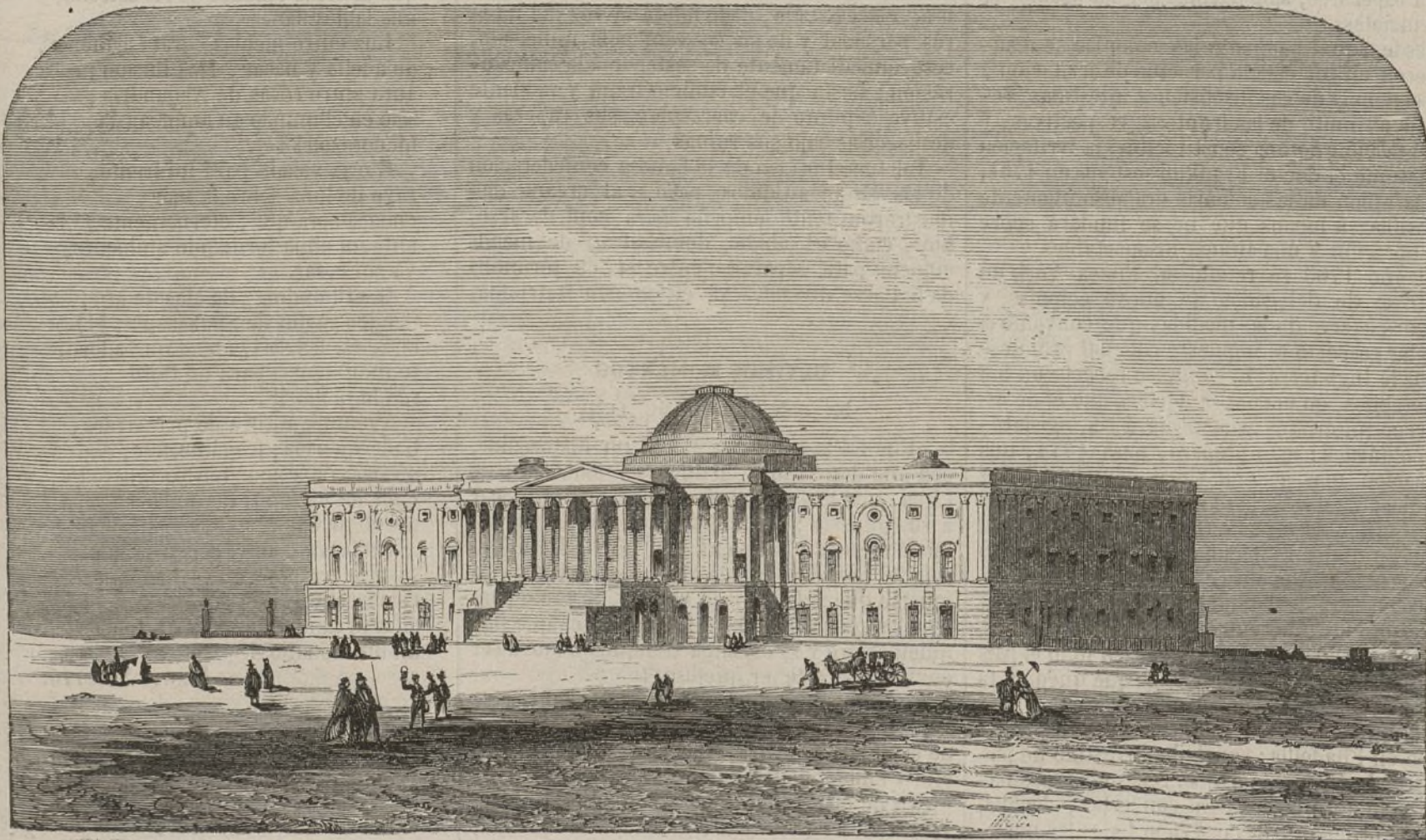
do, dijo Constanza, estoy cierta de que dejaria la pintura como ha dejado la música y la poesía.

—¿Qué quereis? busca su vocacion; desea salir bien en algo pero todo es en vano, porque vuestro primo tiene grandes talentos pero carece de perseverancia.

—La piedra que rueda no cria musgo, dijo Mr. Guinguet en voz baja.

—Muy bien, Mr. Guinguet, vereis el musgo que criareis vos que hace siete años que estais en una oficina del gobierno y aun no habeis salido de la clase de supernumerario.

—Sí pero es únicamente porque han hecho una injusticia conmigo porque otros han saltado por encima de mí; de todos modos esto no durará mucho.



Palacio del Parlamento en los Estados-Unidos.

Ayuntamiento de Madrid



—Sí, supongo que dentro de quince años sereis escribiendo en propiedad.

—¡Ah señorita!...

—Tened cuidado de no cortar mi feston.

—Escribiendo primero, querreis decir.

Pelagia soltó una carcajada y en el mismo momento sonó la campanilla; el rostro de la pobre Constanza se animó durante un momento, pero su alegría fue de corta duración. Un hombre pequeño, grueso y tripudo entró en la sala; su rostro tenía en medio una gran escrescencia que formaba la nariz; debajo de ella había una gran abertura que parecía terminar en las orejas; grandes ojos grises y cabellos crespos cuyas estremidades tocaban casi en las cejas, completaban el retrato encantador de Mr. Pause, tío de Pelagia, del infatigable contrabajo que volvía del teatro mucho mas temprano que de costumbre.

(Se continuará.)

### ORÍGEN DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

En 1754, á petición de los lores comisarios para el comercio y las plantaciones, se convocó un congreso compuesto de comisarios de las siete colonias, con objeto de deliberar acerca del mejor medio que podría adoptarse para defender la América, en el caso de una guerra con Francia. El objeto de la Inglaterra era mas limitado que el de las colonias; estas se aprovecharon de aquella reunion para emitir diferentes opiniones, que ya se consideren como causas ó como efectos, han contribuido ciertamente á la creacion de las doctrinas que debían mas tarde tener inmensos resultados para aquel país. Algunos de los delegados por ejemplo, habian recibido por instrucciones echar los cimientos de una union, cuyas bases subsistirían igualmente durante la paz y la guerra. La convencion votó tambien unánimemente la union de las colonias entre sí; esta era la garantía de su conservacion. Se propuso en seguida formar un consejo general de delegados, que se elegiria cada tres años por las asambleas provinciales, y decidir que habria un presidente general nombrado por la corona. Este consejo tendria facultad de hacer leyes para regir los nuevos establecimientos, levantar tropas, construir fuertes, armar buques, etc., y hasta de asignar y percibir impuestos. Pero semejantes proyectos parecerían demasiado atrevidos: fueron rechazados, no solo por el gobierno, como debia esperarse, sino además por las asambleas provinciales.

Desde aquel momento las colonias se mantuvieron en un estado perpétuo de irritacion á consecuencia de sus disensiones intestinas, relativas al límite de las fronteras respectivas, y á la creacion de una constitucion; la irritacion era tal que el doctor Franklin sostenia en 1761, que la union de las colonias era absolutamente imposible, á menos que no se fundara sobre una opresion y una tiranía insoportables.

El año 1765 se reunió en Nueva-York un congreso de delegados de nueve colonias, y deliberó acerca de las medidas que convendría adoptar respecto al impuesto colonial propuesto por la Inglaterra. El congreso redactó un bill de derechos, en el cual se declaró que el de establecer impuestos pertenecía á las legislaturas coloniales; esto preparó, para 1774, una asociacion mas general y mas completa de las colonias; y tal es la base sobre que descansa el actual orden de cosas en América. Mientras el gobierno inglés se decidía á apelar á la fuerza para sostener sus derechos, las resoluciones del congreso, declarando las prerogativas imprescriptibles inherentes á los hombres libres, fueron recibidas con entusiasmo en todo el país y desde aquel dia puede decirse que quedó rota la union.

En mayo de 1775, se reunió un nuevo congreso en Filadelfia; aquel iba investido de poderes todavía mas amplios. Sus individuos habian sido autorizados para concertar, decidir, dirigir, ordenar y llevar á cabo todas las medidas necesarias á fin de obtener la reparacion de

los agravios americanos; en una palabra, preparar la lucha contra la madre patria. Catorce colonias tomaron parte en aquellas violentas resoluciones.

Las hostilidades siguieron pronto; se esparcieron manifestos por el país y por el mundo entero, explicando los motivos y el objeto de los confederados; se dispusieron ejércitos y escuadras; se creó un papel moneda bajo la garantía de la Union; y poco á poco, las colonias se apoderaron de las prerogativas de la soberanía. En fin, el 4 de julio de 1776, se dió el último paso: en nombre, y en virtud de la autoridad del pueblo americano, se promulgó la célebre declaración de independencia.

La primera operacion del congreso fue poner en orden y redactar los artículos de la confederacion que debia servir de aparejo, de velamen y de piloto á la nave del Estado nuevamente botada. Pero no era aquella una tarea pequeña: mucho tiempo pasó antes que el congreso pudiera llegar á conciliar los intereses opuestos y los proyectos de las trece colonias unidas, y á formar un todo homogéneo, unido por un lazo comun. Cuando aquellos artículos fueron sometidos á la sancion de cada Estado, encontraron aun mayores obstáculos, y hasta el mes de marzo de 1781, los famosos artículos de la confederacion no recibieron la aprobacion unánime de los Estados Unidos, tres años despues de su primera promulgacion.

Las palabras siguientes de un distinguido escritor americano, el canciller Kent, darán una idea justa de los elementos de discordia que envenenaron la discusion de aquellos artículos:

«Llegó á ser impracticable, dice el autor que citamos, hacer aceptar á los Estados un método uniforme de defensa para la seguridad y el honor nacionales. Se atravesaron las discusiones sobre reglamentos de comercio, y sobre límites de territorio, y se vieron disolver por grados los lazos de amistad, y el sentimiento de interés comun que habian cimentado la Union durante las luchas encarnizadas de la revolucion. Pronto se acumularon síntomas de abandono y señales de humillacion. Con gran trabajo se pudo conseguir despertar la atencion de los Estados lo suficiente para decidirlos á conservar en el congreso una representacion suficiente al arreglo de sus negocios. La hacienda de la Union estaba exhausta; todo el ejército de los Estados Unidos se hallaba reducido, en 1784 á ochenta personas y los Estados fueron invitados á cubrir, por medio de la milicia, las guarniciones de los puertos del Este. En una palabra, cada Estado, cediendo á la voz del interés personal y de su conveniencia inmediata, cesó inmediatamente de sostener á la confederacion; hasta que el edificio frágil y vacilante estuvo á punto de caer sobre sus cabezas y desbacerlas bajo sus ruinas.»

Tal fue el origen de la famosa confederacion de los Estados Unidos, pero si al crearse demostraron tanto empeño para confederarse, hoy, como es sabido, demuestran no menos empeño para separarse entre sí, en términos de hallarse divididos ya en guerra fratricida.

### ULTIMOS MOMENTOS

DE DON ALVARO DE LUNA.

«Fue tal la confianza, dice un historiador, con que don Juan II distinguió á don Alvaro de Luna, que parecia reinaba para solo obedecer á su ministro; pero este se adquirió por lo mismo tantos y tales émulo, que al fin lograron del monarca que decretase su prision y la muerte que sufrió en un cadalso. Si tanto pueden las quejas y la envidia ¿cómo es que hay quien aspire y se esponga tranquilamente á ser envidiado y á tener quejosos?»

En efecto, la altura misma á que don Alvaro habia subido, acarreó su muerte. Elevado desde la simple categoria de paje al grado de favorito y amigo del monarca, se apoderó del espíritu de don Juan II, que gobernó á su antojo y obtuvo las primeras dignidades de Castilla. Enemistado con la reina, tuvo en esta un rival

poderoso, pues deseando esta sacudir el yugo en que se hallaba don Juan y contando con el apoyo de los nobles que no podian tolerar los excesos y la altanería del de Luna, consiguió un despacho del rey en que se decretaba su prision. Un consejo compuesto de personas que eran desafectas al favorito le condenó á morir en un cadalso por tirano y usurpador. Dícese que habia querido don Alvaro saber de un astrólogo su fin futuro, y que este le contestó que moriria en cadalso, respuesta ambigua porque Cadalso era un pueblo de don Alvaro, pero tambien fue el patíbulo en que acabó su extraordinaria grandeza.

Cuando se halló en el patíbulo, dice el historiador mencionado antes, dirigió al caballero del príncipe don Enrique que se hallaba presente, estas palabras: «Dirás á tu señor que á sus leales servidores les premie de otro modo que el rey me premia á mí;» y examinando tranquilamente la escarpia en que habia de estar colgada su cabeza, sacó del pecho una cinta para que le atasen las manos, adoró un Crucifijo y entregó despues al cuchillo su garganta. Asi acabó sus dias en Valladolid este hombre singular, este mónstruo de la fortuna, el cual habiendo llegado á la cumbre del poder, y á poseer los tesoros de la corona, fue víctima de la imbecilidad del monarca y de la ingratitud de su esposa, y enterrado de limosna en el cementerio de los malhechores.—Apenas falleció se manifestaron los grandes de Castilla mas insolentes y atrevidos, y aunque el rey, valiéndose de las armas y riquezas del condestable, quiso poner dique á su desenfrenada ambicion, lograron hacer ilusorios sus proyectos, conociendo el monarca, aunque tarde, la falta que le hacia la constancia, política y fino talento de un don Alvaro de Luna.—Pero ¿cosa rara! en 7 de junio de 1453 era decapitado don Alvaro de Luna, por disposicion de un consejo, y en 1658 el consejo de Castilla le declaró inocente.

### ¡EL ÚLTIMO ADIOS!

Blanca azucena, de altivo tallo;  
faro luciente, pálida huri,  
¿donde te encuentras?—nunca te hallo  
cuando en las sombras con que batallo  
llamo por tí!

Cándida virgen, de formas bellas;  
dulce Gulnara, Minla de Osian,  
oye las tiernas, tristes querellas  
que al brillo amante de las estrellas  
mis labios dan.

Luz entre nieblas, grata armonía,  
de adelfa y nácar, rica ilusion;  
aura entre rosas de Alejandría,  
solo en el mundo tu amor ansía  
mi corazon!

Gloria velada para mi frente,  
rayo de luna sobre la mar,  
onda sonora que, eternamente,  
ante mi alma formando ambiente  
va sin cesar.

Gentil ondina, de alas de oro;  
mágico sueño de Shakeaspir, (1)  
cisne en las olas, ángel que adoro,  
tu indiferencia para mi lloro  
me hará morir!

Trémula aurora de primavera,  
hada querida, fragante flor,  
dirán las aves cuando yo muera:  
«por los hechizos de una hechicera  
murió de amor!»

Perla en el aire, célico aroma,  
suspiro errante, que lanzó Dios;  
rico celage, casta paloma,  
en este canto lánguido..... toma  
mi último adios!

BENITO VICETTO.

### EL PUEBLO DE GINEBRA.

Los naturales de esta ciudad tienen mucha instruccion, y son por lo general amantes de

(1) Shakspeare.



las artes y del comercio. Cuidan con particular esmero de la educacion de las mujeres. Algunos escritores han hallado en las mujeres de Ginebra cierto estudio y afectacion en el lenguaje agenos del buen gusto; pero la mayor parte de los viajeros las han visto bajo mejor aspecto, y aseguran que en general la conversacion de las damas ginebrinas es fácil, elegante, y su trato complaciente y atractivo.

El pueblo de Ginebra es muy aficionado á la lectura, y aunque no abundan allí los hermosos libros modernos, no obstante la biblioteca pública contiene muchas obras célebres y en extremo útiles que van pasando de mano en mano entre todos los habitantes de la ciudad. En efecto, cualquier ciudadano de Ginebra tiene derecho á pedir prestados libros, siendo por consiguiente preciso un enorme registro para anotar los nombres de los que los piden, pues se suceden además con la mayor rapidez; y es lo mas particular que no hay ejemplo de que en esta continua circulacion de libros se haya extraviado ninguno. Es muy curioso de ver la multitud de personas que el día destinado de la semana van á cambiar por otras las obras leídas, y á aclarar sus dudas y aconsejarse con el complaciente bibliotecario.

En los talleres de relojería eligen para leer en las veladas el mejor lector ó lectora entre los simples trabajadores, y los restantes cuidan de hacer el trabajo que corresponde durante la lectura. Vemos, pues, que en Ginebra es en extremo popular la afición al saber y á la ocupacion del entendimiento, muchísimo mas que en Francia á pesar de sus medios de publicidad y continua agitacion literaria. «Acuérdome, dice un viajero francés, que habiéndome por fortuna encontrado allí con Mr. de Chateaubriand, despues de haber dado algunas vueltas tuvo á bien acompañarme otra vez á la posada. Al bajar del coche compareció la posadera, y admiróme verla parada delante del coche, cuando por lo regular iba siempre afanosa y atareada, y mucho mas me sorprendió cuando vino á preguntarme si el caballero que quedaba en el coche era Mr. de Chateaubriand. Viendo ella mi sorpresa, me dijo: «Señor, quién no conoce aquí á Chateaubriand.» Cuando referí este lance á un ginebrino muy enterado de las costumbres de su país, lejos de admirarse, me dijo, que si se hubiese sabido que pasaba á aquella hora el autor de los *Mártires* toda la calle hubiera estado llena de curiosos.»

## EL ORANGUTAN Y EL KIMPEZEI.

### I.

En la lengua malaya *Orang* significa hombre ó ser racional, y *houtan*, bosque; etimología que nos declara desde luego las ideas de los naturales sobre este curioso animal. Tiene las orejas redondas y la mitad mas pequeñas que el Kimpezei, de que hablaremos en seguida; sin pelo, y negras como la cara, las palmas de las manos y plantas de los pies. Los pelos que cubren el cuerpo son mucho mas espesos y abundantes en las partes externas de los miembros que en las internas, en las cuales llegan á desaparecer completamente; los de la cabeza parten del vértice, y caen en todos sentidos á los lados como si fuera una cabellera mal peinada. El vello de los brazos; del mismo modo que en los hombres, se dirige de arriba abajo desde el hombro al codo, y en un sentido inverso en el antebrazo desde mas arriba de la muñeca hasta el codo.

Estos pelos, largos y suaves, rara vez crespos, son en la juventud de un color rubio ceniciento, y á medida que el individuo va entrando en años, se vuelven ásperos, tiesos y de color rojo subido. El de la piel es una mezcla de azul-pizarra, y toda su superficie está cubierta de finísimas arrugas, como atafetada, lo cual indica una falta de adherencia de la epidermis con el tejido celular, particularidad anatómica aun mas notable en el pecho, donde la piel, por la laxitud de su tejido, forma frecuen-

temente como unas mamilas que cuelgan. En la parte desnuda del vientre, de las ingles y de los sobacos es mas subido este color azulado, y aun toma un aspecto negro bastante intenso, donde el color de la carne marca apenas el contorno de los ojos y de la mucosa de los labios. Las uñas de manos y pies son negras. Camper habia creído que uno de los caracteres del Orangutan era el carecer de uña en el pulgar del pié; pero no se debe atribuir esta falta en el individuo que Camper tuvo á la vista, mas que á una circunstancia puramente individual. Sin embargo, parece que esta uña no se desarrolla jamás completamente, ó que se cae muy pronto.

El Orangutan se hace por lo tanto notar por su cara negra y el hocico un poco saliente. Su nariz, completamente aplastada en su base, resalta hácia las ventanillas. Sus ojos, de un iris pardo, brillan en el fondo de la órbita que los protege; su forma es oval; y su mayor diámetro colocado en el sentido vertical. La barba y las patillas cubren su mandíbula inferior y las mejillas. El pecho es ancho y arqueado: los brazos, como ya hemos dicho, son largos; los muslos y las piernas proporcionalmente mas cortos. El vientre, en cuantos individuos se ha observado en los primeros años de su vida, era á la verdad desmesuradamente grueso. Camper descubrió dos sacos membranosos que ocupan los lados de la laringe; y parece que su objeto es modificar el metal de la voz. En fin, los músculos de las nalgas tienen mucho menos desarrollo que los del Kimpezei, y las pantorrillas son tambien mucho menos salientes y bien conformadas. Los Orangos muy jóvenes están caracterizados por el poco pelo que los cubre, por la suavidad de su piel igualmente lisa por todas partes. Sus ojos muy chicos, su nariz chata y lo grande del labio superior dan á su fisonomía animada un aspecto, raro sin duda, pero en la que se pintan sin embargo la dulzura de la infancia y la inocencia de los primeros años. No se conoce con exactitud el tamaño á que llega el Orangutan. Los que se han visto vivos en Europa no habian pasado aun de tres años, y no tenían mas que de dos pies y seis pulgadas á tres pies. La talla mas comun de los individuos adultos de que hablan los viajeros es de unos cuatro pies y algunas pulgadas; pero un orang que cruelmente mataron en la isla de Sumatra tenia siete pies y seis pulgadas y media de alto, medida inglesa, que corresponde próximamente á seis y medio de nuestra medida.

La vida de estos animales nos es poco conocida á causa de las modificaciones que experimentan con los años. Todos los individuos jóvenes que se han estudiado en Europa eran notables por su sagacidad é inteligencia, costumbres morigeradas, aire tranquilo y reflexivo, y disposiciones amistosas y benévolas. Los de edad más adelantada que han sido perseguidos en los bosques, como si conociesen su poder, no han temido medirse con sus agresores, rechazando la fuerza con la fuerza; y por estas simples acciones del derecho natural y primitivo gozan fama de ferocidad. La edad, gastando la energía de sus órganos y de los sentidos, y degradando las piezas huesosas que los protegen, parece que los aproxima mas á la condicion de los brutos.

La especie que estamos describiendo habita exclusivamente en las grandes islas situadas bajo el Ecuador, en el archipiélago de la Sonda, y no parece que se haya encontrado jamás sino en Borneo y en Sumatra. Los Orangutanes no viven mas que de frutas y raices en sus grandes bosques, donde jamás sentó el hombre su planta. Recorren las soledades por medio de ramas, porque la organizacion de sus miembros está dispuesta de manera que ofrece las condiciones mas ventajosas para trepar sin esfuerzo por los troncos de los árboles mas altos. Su marcha en tierra parece que debe serles molesta por las articulaciones de los miembros y la posicion en dos pies, entre otras, no seria posible mas que por algunos momentos, por el exceso del peso de las partes anteriores, que no

podrian mantener en equilibrio por la falta de fuerza de los músculos de la parte trasera. Aun la marcha á cuatro pies debe serles molesta por la grande prolongacion de los brazos, disposicion que hace que los Orangos, cuyo cuerpo está casi siempre descansando sobre los miembros inferiores, se ven obligados, cuando quieren mudar de lugar, á apoyarse sobre los dedos de las manos y de los pies, replegados de manera que sus largos brazos hacen el oficio de unas muletas que soportan el peso del cuerpo, ni mas ni menos que los baldados que piden limosna por las calles, como se observa en la figura de la lámina IX.

Cuando se cogen en la juventud, se habitan los Orangos á la esclavitud. Aprenden fácilmente á ejecutar una multitud de cosas que se ven hacer con frecuencia; y se dice que muchos han sabido desempeñar las obligaciones de un criado instruido. Pero en general estos animales, conducidos lejos de su clima nativo, tristes y abatidos, acaban su vida á consecuencia de unas costumbres diametralmente opuestas á su organizacion.

## ROMANCE.

Cuando cerrada la noche  
cubre de sombras tu reja,  
y te asomas á las flores,  
que por su enramada trepan,  
Si dejas que entre los pliegues  
del crespon que te rodea,  
llegue el fuego de su alma  
á tus pupilas serenas,  
Parece que, ardiendo, rasgan  
aquella oscuridad densa  
rayos de vivos luceros,  
que en lo oscuro centellean.

¿Di, sabes tú lo que siente  
el que perdido en las nieblas  
vuelve de allí su mirada  
al fulgor de las estrellas,  
Y en vez de su luz amiga,  
y su benigna influencia,  
y de la dulce esperanza  
de la celestial esfera,  
Halla tus ardientes ojos,  
mientras el pecho se quema  
por respirar el ambiente  
de las flores de tu reja?...

JOSÉ MARIA DE ALBUERNE.

## LOS ÁRBOLES FRUTALES.

### EL PERAL Y EL MANZANO.

El *peral*, árbol comun en Europa, tiene de siete á trece varas de alto, y produce por el cultivo un gran número de variedades. Su fruto, llamado *pera*, es un alimento muy estimado y gustoso, comiéndose crudo y tambien cocido y en dulce. De su zumo se hace una bebida parecida á la *cidra*, vinagre y aguar diente. Con la savia del peral sacada por incision se hace igualmente vinagre. La made ra toma muy bien el color negro y por esta razon es muy buena para imitar el ébano, usándose mucho entre torneros, guitarreros, escultores, grabadores en madera, ebanistas y carpinteros. Su flor tiene un cáliz de cinco laciniás y una corola de cinco pétalos. Entre sus diversas especies se cuenta el peral de invierno, árbol que crece en Austria y da un fruto comestible, y el peral ramoso, árbol de la América septentrional, cuyos frutos comen los niños.

El *manzano* tiene caracteres casi idénticos á los del género anterior, en que le incluia Linneo, diferenciándose únicamente en que el fruto es mas globuloso, umbilicado por ambos lados.

Sus principales especies son las siguientes: *Malus communis*, Lamk.; *Pyrus malus*, Lin.; *Manzano comun*: árbol de tamaño me-





El Orangutan.

diano que crece en Europa, florece en mayo y produce mas de cien variedades como son: *acerba*; *andegavensis*; *apiosa*; *calvira*; *castanea*; *josephenia*; *paradisiaca*; *prasimola*; y otras. El fruto llamado *manzana* se come crudo y es muy estimado para postre; tambien se cuece y se hacen de él compotas, conservas y toda clase de dulces; con algunas especies silvestres se hace *sidra*, aguardiente y vinagre, y se estrae de ellas el *ácido málico*, la casca ú orujo de la sidra se da á comer á los cerdos y vacas. El cocimiento de una especie de manzana produce una bebida refrigerante; la carne de este fruto se usa en cataplasmas, y la corteza del árbol es tónica y astringente. El cocimiento de la corteza exterior de los árboles viejos, tiñe de pardo; las cortezas interior y media dan un tinte amarillo hermoso; con las sales de hierro y de alúmina, verde aceitunado, y con la rubia, de ante y anaranjado. La madera es muy estimada por los torneros y grabadores para indianas y papeles pintados; con ella se hacen buenos tornillos y mangos de instrumentos.

*Malus coronaria*, Par.; *pyrus coronaria*, Will.; *manzano oloroso*: árbol de la América septentrional, con cuyo fruto hacen los colonos americanos sidra y dulces.

*Malus hybrida*, Desf.; *pyrus prunifolia*, Willd.; *manzano híbrida*: árbol indígena de Siberia que da fruto comestible.

*Malus spectabilis*, Por.; *pyrus spectabilis*, H. Kew.; *manzano de ramilletes*: árbol de la China, tambien de fruto comestible.

#### ECONOMIA DOMESTICA.

##### LOS COHOMBROS Y LAS CALABAZAS.

Tan comun es el uso de estos dos frutos en la economía doméstica, que es muy conveniente conocer su descripción botánica.

El *cohombro* tiene en las flores machos un cáliz de cinco dientes, una corola de cinco divisiones y tres filamentos; en las hembras, tres

estigmas gruesos y divididos en dos; el fruto con las semillas en dos órdenes.

Sus especies mas importantes son:

*Cohombro de ángulos agudos*; *papangaya*; *paponga*: planta anual indígena de la India, cuyo fruto se come á medio madurar en las Antillas; con sus simientes se pueden hacer emulsiones.—*Cohombro de América*; *anguria*; *cohombro de espina*: planta anual de América, cuyo fruto se come cocido y conservado en vinagre.—*Melon egipcio*: planta anual, cuyo fruto comen los egipcios crudo ó cocido, y con la pulpa preparan una bebida refrigerante y agradable.—*Coloquintida*: planta anual originaria de Berbería, cuyo fruto contiene una pulpa que se usa despues de seca como purgante drástico, y tambien como emenagogo y vermífugo; este fruto despojado de su envoltura, es conocido en el comercio con el nombre de *manzana coloquintida*, y su principio amargo con el de *coloquintina*.—*Falsa naranja*: planta anual de Africa, cuyo fruto muy oloroso se usa como cosmético.—*Melon*: planta anual originaria de Asia, muy cultivada en nuestros climas, donde produce un gran número de variedades. Su fruto cuando está maduro, es un alimento exquisito muy usado en nuestras mesas como postre. Con las semillas se hacen emulsiones dulcificantes y diuréticas.—*Cohombro comun*; *pepino*: planta anual originaria de la India, que produce las variedades *clava Hérculis* y *minor*. En nuestros climas se cultiva abundante en huertos, y su fruto se come en ensaladas; cuando es pequeño se le encurte en vinagre, y se sirve en las mesas con el nombre de *pepinillos* para tomar entre los demás platos. Con las semillas se hacen emulsiones, y el zumo del fruto se usa tambien para hacer una pomada calmante.

La *calabaza* tiene en las flores machos un cáliz de cinco dientes, una corola de cinco divisiones, y tres filamentos; en las hembras un pistilo de tres lacimas, un fruto en pomo de tres ó cinco celdillas, y unas semillas con borde abultado.

Sus especies mas notables son:

*Calabaza cubierta de cera*: planta anual originaria de la China, cuyo fruto se come cocido, y su zumo es muy refrigerante, pudiendo usarse en las fiebres; las semillas sirven para hacer emulsiones.—*Sandia*: planta anual originaria de Oriente, cuyo fruto se come tambien y abunda mucho en nuestros climas por el gran cultivo que se hace de esta planta; sus pipas se usan con las de melon para hacer emulsiones, y tambien para extraer de ellos un aceite que puede servir perfectamente para todos los usos económicos.—*Calabaza de flores blancas*: es originaria de la América Meridional, y produce las variedades *lagenaria* ó de *peregrinos*, *lactor* ó *ancha longa* ó *calabaza trompeta*, *pyroteca* ó *pera de pólvora*.—Su fruto se come y se conserva en vinagre; con sus semillas se hacen emulsiones refrigerantes y diuréticas. Cuando se ha sacado la pulpa y el fruto está vacío, se usa á guisa de botella para echar vino; las pequeñas para semillas, pólvora, etc. Con la variedad *trompeta* hacen los negros una especie de instrumento músico, y con la gruesa seca, aprenden los negros á nadar, como hacemos en Europa con las vejigas, poniendo una debajo de cada brazo; muchos jugos resinosos vienen á Europa en calabazas.—*Calabaza amarilla*: planta anual de Europa, cuyo fruto se come y produce unas variedades como son las siguientes: *aurantiiformis*; *falsa naranja*: planta cuyo fruto es muy parecido á la naranja, y sirve para dar chascos en los postres; *clypeata*: planta de fruto comestible y con cuyas semillas se hacen emulsiones; *pyriformis*; *piriforme*; *falsa pera*: planta cuyo fruto sirve para hacer vasijas de color y formas agradables que se colocan sobre las chimeneas; *radiata*, cuyo fruto se come y con las semillas hacen las criollas, pastas cosméticas propias para suavizar la piel y quitar las pecas; *verrucosa*; *tuberosa* ó *barbamia*, que tiene las mismas propiedades, y *moschata almizclada*, de fruto comestible.—*Calabaza verde*: planta anual que produce las variedades *luteus* y *viridis*: su carne se come cruda y cocida, y con el mosto se emplea en hacer arrope; tambien es buen alimento para el ganado cornudo y lanar. Las semillas se usan para hacer emulsiones dulcificantes y extraer un aceite que puede servir para comer y para alumbrado.

#### CANCION CATALANA.

¡ADÉU!

—CANSÓ.—

Adéu, adéu, ma dolsa aymía,  
Adéu per 'vuy!  
Ab tú queda ma alegría,  
Ab mi l' enuig.  
Poch á poch fineix lo dia,  
La nit ja surt:  
Mon sospir que 'l cor t' envia  
Mon cor se ri dú.  
Veig la vila qu' endolada  
La fosca adorm,  
Sento m' ánima glassada:  
S' ha post mon sol!  
Si remey de pena airada  
N' es sols la mort,  
¡Vina, son, fins á la aubada  
Mata mon cor!

SILVINO HÓS Y CODINA.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.  
Editor responsable, Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días despues de su publicación.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Mathen.

En Provincias, Etranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.